

## HOMILÍA MISA DE RAMA

San Marcos 13,33-37. – 03 de diciembre 2017

Padre Mariano Irureta

Querías familias:

Estamos celebrando el primer domingo de Adviento, este tiempo tan... es entrañable, que es el tiempo de la venida del Señor. Su preparación en una persona que es el Niño, el Niño Jesús y en el fondo tiene la experiencia fundamental y religiosa que hace parte esencial de nuestra fe que es: **“Dios visita a su pueblo”**. Dios no espera alejado, Dios no espera a distancia, sino que el Dios de nuestra fe que nos ha revelado a Jesucristo porque así lo hemos experimentado, siempre nos está estado buscando, siempre nos quiere visitar, siempre quiere hacer hogar con nosotros y ese es un gran regalo. Es un Dios que especialmente se preocupa del que está alejado, del que está fuera del rebaño. Es un Dios que se preocupa del pecador, del hijo prodigo y no cesa constantemente en esa actitud de buscar a quien que es hijo. Hijo que, por supuesto es pecado, limitado, frágil, pero sobre todo y primero que todo somos hijos.



Eso es lo que marca nuestra fe. No es un Dios que espera “que nos portamos bien” para venir a nuestro encuentro, no espera que hagamos lo que Él dice para abrazarnos. Él es un Dios que está siempre buscándonos, está siempre visitándonos, está siempre anhelando estar en comunión con nosotros, y como sabemos eso a veces somos un poco frescos y no le damos demasiada importancia: ¡Alguna vez vendrá! Y también el hecho de que nosotros no nos preparemos hace que no tomemos conciencia que Dios está en torno nuestro, que Dios se hace parte de nuestra realidad, que está en todos los acontecimientos - como nos dice el Padre Kantenich - de nuestra vida. Porque para ver el amanecer hay que estar despiertos, para ver la luz hay que tener los ojos abiertos. Muchas veces esa luz, ese sol que es el Señor que viene en nuestra visita no lo vemos porque tenemos los ojos cerrados, el corazón apartado. Entonces Adviento quiere ser un tiempo en que la palabra lo dice: “que está por venir” en que nosotros abramos los ojos, nosotros ampliemos nuestro corazón, nosotros nos pongamos en camino, en peregrinación para ir al encuentro de

Él. Eso es básico y es fundamental, por eso es un tiempo también podemos decir; que tenemos que esforzarnos, tenemos que comprometernos porque sabemos que vamos al encuentro de un Dios que nos visita. Nosotros tenemos, para justamente vivir esa realidad, despertar en nosotros esa actitud de espera, de esperanza. De espera, de esperanza a partir de experiencias, de vivencias que nosotros hemos realizado porque sabemos por nuestra historia que: “a nadie le falta Dios”, que cada uno de nosotros estamos hoy día aquí porque de una u otra manera hemos sido tocados por su presencia en nuestra historia y queremos que esa historia se haga más plena y más verdadera.

- ¿Yo no sé si ustedes conocen el cuento de la rata?
- *No*
- No, quiere decir entonces que nunca he celebrado Adviento aquí porque yo siempre lo cuento
- *[Risas...]*
- Así que el próximo año ya no lo voy a poder contar

Es un cuento que es verdadero, es decir, no es un cuento en ese sentido y a mí me hace mucho sentido para explicar la esperanza cristiana, esa esperanza que se abre al anhelo, a la nostalgia, no de alguien que no existe, sino que de algo que de una u otra manera ya se hizo realidad de nuestra vida. Por ejemplo, el ser niños ¡No cierto! ya experimentamos nosotros en nuestra casa el tener hogar. Ya sabemos lo que significa tener hogar, es vivir del amor familiar ¡Ya sabemos! Pero sabemos también que eso muchas veces pasa por luces y oscuridades, sombras y luminosidad. Y queremos que eso sea solamente abarcado por la luz, por la luminosidad de Dios.

El cuento de la rata... Había dos ratas, esto es un experimento que se hizo en Estados Unidos - se dan cuenta que Estados Unidos, es decir, que para que un experimento sea serio uno tienes que decir que fue hecho en Estados Unidos *[...Risas]* Es decir, si es de Chile estamos como para no tomarlo en cuenta *[...Risas]* Pero fue en Estados Unidos, de verdad tengo que decirlo así. Habían dos ratas y las ponen en dos ollas diferentes, con leche y cada rata empieza a dar vuelta, empieza a dar vuelta, empieza a dar vuelta, y al principio nada, nada sin problema. Pero empiezan a cansarse, empiezan a cansarse y entonces la primera rata da más o menos unas 700 vueltas en la olla, pero al final se cansa, se ahoga y se muere. Hoy día no se podría hacer ese experimento. ¿Y qué pasa con la otra rata? La rata empieza a dar vuelta, empieza a dar vuelta y después de 1100 vueltas ¡Ya! la sacan. Era más fuerte está rata, la salvan y dejan pasar un tiempo. Y después de 6 meses vuelven a poner a esta misma rata en una olla con leche y de nuevo esta rata

empieza a dar vueltas, empieza a dar vueltas, empieza a dar vuelta y no solamente da 1100 vueltas, sino que da más de 2000 vueltas en torno a la olla, porque ella había hecho la experiencia que la habían salvado y esperaba que de nuevo quien la salvó, hiciera lo mismo y por eso seguía dando vueltas. Pero llegó un momento que también empezó a cansarse, a cansarse, y cuándo se iba a ahogar la volvieron a sacar.

Y de eso se trata la esperanza cristiana. La esperanza cristiana no es algo efímero, algo etéreo, algo que no existe, es una experiencia de vida que nosotros hemos hecho que queremos que llegue a una plenitud y por lo cual queremos comprometernos. Y esa experiencia fundamental es que hemos sido salvados, que Dios nos visita, que es un Dios de misericordia, que busca al que está fuera del rebaño, que abraza al pecador pródigo y que anuncia el Reino de la Misericordia, pero para eso mis queridos hermanos, esa es nuestra nostalgia, esa es nuestra esperanza, pero para eso nosotros nos queremos, también, comprometer para poder ver el amanecer, para que el corazón vea la luminosidad del día, sino no hay Adviento. No porque el Señor no venga, porque Él está ahí, es porque nosotros no lo vemos. Nosotros, tampoco, le damos hogar en nuestro corazón. Eso es lo primero, despertar esa esperanza cristiana, esa nostalgia, ese anhelo de lo noble, de lo verdadero, de lo bello que cada uno de nosotros tiene. A nada le falta ese anhelo por malo que sea, a nadie le falta ese anhelo. En todo corazón humano está ese anhelo presente.

Lo segundo es; Adviento es un tiempo especialmente de familia, es un tiempo que nosotros volvemos a descubrir el valor de los detalles, de los pormenores, de las cosas pequeñas, la importancia de los vínculos, y volvemos a mirar a los niños y deseamos, también, de cierta manera volverá a ser como ellos, volvemos a descubrir esa realidad. Adviento está tan unido, también, a experiencias y vivencias tan entrañables como familia y empezamos a recordar a los que ya partieron, a los que están lejos. Como que todos estamos dispuestos a estrechar vínculos unos con otros. Y empezamos a descubrir la importancia de la vida, de la vida en cosas pequeñas, de la vida en el seno de una madre, que hoy día queremos - si hay alguna mamá embarazada - queremos bendecirla. Y aunque no haya queremos bendecir hoy día a todas aquellas que dan el sí a la vida. Ese compromiso que tenemos con la vida, porque la vida nuestra es justamente la presencia de Dios. Y la vida es nuestra responsabilidad, la vida es nuestra única responsabilidad, y la vida que tiene su importancia fundamental en las personas. Es interesante - si me permiten un paréntesis, espero que me entiendan - ahora que estamos en campaña política de las elecciones que cada uno tiene que discernir, como se dice; formado e informado, como toda la discusión en el fondo siempre, es y tiene que ser por supuesto, de números. Que números van, números vienen, y según sea la encuesta, no cierto, uno le pone más o le saca menos. Pero que importante es que nos fijemos; en toda

campana política, en todo programa, en la persona. Eso es lo central, eso es lo que escuchábamos en el Evangelio de los domingos pasados cuando el Señor hacía el examen al final del juicio final. Lo que le interesaba a Él era la persona. El que estaba en la cárcel, el que estaba con sed, el que estaba enfermo, es la persona lo que importa, es la familia lo que importa, es la vida de los desvalidos, es la medida justamente de los que no tienen nada; de los niños en el Sename, de tanto niños en la infancia en situación precaria, eso es lo que importa; jugarse por la persona, jugarse por la vida, jugarse por la familia, porque ahí es donde se decide la alegría, la felicidad, la plenitud. Y una de las tragedias más grandes que estamos viviendo es; vemos como se desmembra, como se fragmenta, como se rompe la familia que corresponde a ese santuario del amor y de la vida. Es el lugar, si nos ponemos la mano en el corazón donde, es el único lugar, por así decirlo, donde nos sentimos plenamente felices. Por eso que tristeza es cuando alguien dice: ¡No tengo familia! o ¡Mi familia no tuvo una experiencia de amor, de encuentro! Y que importante entonces es que nosotros nos juguemos, nos comprometamos y nos decidamos para que realmente en todas las familias exista Adviento, en todas las familias sea posible la vida, y hagamos, podamos decir - si me permiten de nuevo - nuestro gran proyecto ¿Cuál es? Es la familia. ¿Cuál es nuestro gran proyecto? La vida. ¿Cuál es nuestro gran proyecto? Las personas. Y por eso nos tenemos que comprometer, por eso nos tenemos que jugar, después viene todo lo demás; educación gratuita, crecimiento con igualdad, en fin etc. etc. ¡Para que vean que estoy informado! [Risas...] Es que no hay otra posibilidad porque a uno lo bombardean por todos lados ¡Está bien, también, que uno este informado! Pero en Adviento volvemos a tomar conciencia de la familia porque Dios se hace hombre en una familia, en la familia de Nazaret. Y quiere hacerse hombre también en todas nuestras familias. Por eso volver a amar, volver a amar la vida que tenemos agradeciendo y comprometiéndonos, también, para que eso sea una realidad de todos.

Lo tercero y último, Adviento nos habla de esperanza, de nostalgia, de anhelos, de plenitud, de belleza, nos habla de la familia. Y Adviento, también, nos habla de María, de la Santísima Virgen a quien tanto amamos y también somos sus instrumentos, como nos ha enseñado nuestro Padre Fundador, a llevar justamente esta tarea porque a la larga **“Cristo tiene que nacer de nuevo”** para que todo eso se haga realidad. Estamos todavía en el Mes de María, pronto va a llegar el Día de la Inmaculada. Aprovechemos estos últimos días. Ella nos enseña ese cuidado de la vida, nos enseña esa actitud interior que tenemos que cultivar todos en este tiempo. Ella guardaba todo en su corazón. La actitud de la oración, la actitud de la contemplación, la actitud de poder con paz y serenidad, mirar y contemplar nuestra realidad. Ella nos enseña a ser peregrinos, estamos en camino, pero nos enseña también, a alejarnos de todo eufemismo. Nos enseña también a mirar la vida desde el

corazón, desde el santuario interior, entremos en diálogo con nuestro santuario interior porque es en el corazón de cada uno donde Cristo nace, donde el Niño Dios se hace realidad. Y Desde allí en una familia cuyos miembros cada uno tiene esa interioridad, con gratitud, con paz, sin resiliencias, sin activismo, podemos contemplar que Dios realmente nos ha visitado.

Nosotros tenemos tantas visitas. Hemos celebrado la visita del Padre Kentenich; 70 años. El jueves pasado tuvimos... a ver a la ruta del Padre en la casa de las hermanas. Uno lo ve en cada rincón, en cada espacio como Dios nos visita a través de su persona, como nos regala, como nos enseña, como nos orienta en este Año del Padre Kentenich. Él nos muestra el camino. Vamos a recibir la visita del Papa Francisco. Hoy día sale una entrevista muy interesante en El mercurio - en Reportajes - se los recomiendo ¿No sé si han leído el Reportajes, ya? Bueno ¿Alguno lo lee? Al director de Rome Reports, se me olvidó el apellido, pero el nombre me acuerdo; Yago. Es que es muy interesante y habla sobre la visita del Papa a Chile y dice; que siente que no ha encendido como él esperaba, pero que el Papa va a traer una palabra, un gesto, para la situación que estamos viviendo. Recemos y preparémonos también, porque a través del Santo Padre Dios nos visita. Y Dios nos va a dar una palabra y contagiemos a otros para que podamos ir al Parque O'Higgins, para que los jóvenes pueden ir a Maipú, para que realmente a través de un momento de oración, también, esta sea una visita de Dios. Se puede decir que Adviento se prolonga hasta la visita de Papa, porque él es la visita de Dios para nosotros, para nuestros tiempos.

Queridas familias no me quiero largar más. Pensemos que este es un tiempo muy especial, muy hermoso, muy querido, aunque nos pille un poco cansados a final de año. ¡Vayan a comprar ahora los regalos, para que después no... a última hora! Pero preparémonos interiormente; cultivando la esperanza, cultivando el amor y cultivando esa fe que tenía María que Dios sigue visitando su pueblo y a nosotros nos ha visitado; en la persona del Padre, y viene a visitarnos a través del Papa Francisco. Y recemos por Chile para que el tiempo futuro, también, igual quien sea elegido, también, sea una visita de Dios a nuestra tierra. Así sea.

Nos ponemos de pie para renovar nuestra fe en el Dios Uno y Trino.

*...Creo en Dios Padre, Todopoderoso...*